

EXAMEN DE LIBROS

Colin M. MAC LACHLAN: *Spain's Empire in the New World. The Role of Ideas in Institutional and Social Change*. Berkeley: University of California Press, 1988, 201 pp. ISBN 0-520-05697-3.

Algunos libros de lengua inglesa siguieron la desafortunada moda de considerar inútil el estudio del pensamiento y de las instituciones que acompañaron al desarrollo de la colonización española en el Nuevo Mundo. A tiempo advertí que una ignorancia de esa parte sustancial de la historia hispanoamericana no debía presentarse con el ropaje de una virtud metodológica. Porque si los historiadores de ahora tienen a su alcance un caudal abundante de ideas económicas, sociales y políticas que generosamente vierten sobre el tiempo pasado, esto no significa que cada época no tenga a su vez su propio modo de pensar y de regir el curso de los acontecimientos que le tocó vivir. Por ello acojo con beneplácito la aparición de la obra que en estas líneas comento, la cual desde su título anuncia que estudiará el imperio español en el Nuevo Mundo fijándose en el papel que desempeñan las ideas en el cambio institucional y social de entonces.

Justo es asimismo señalar que no se trata de la inauguración de una corriente historiográfica en lengua inglesa sino de la reanudación de una forma del trabajo histórico en ese idioma dotada de notables antecedentes que la nueva moda tendía a olvidar. El repaso de la amplia bibliografía alfabetizada en las pp. 177-193 de la obra de Mac Lachlan muestra una feliz reunión de títulos en inglés y en español que bastan para dar suficiente apoyo a esta ob-

servación, aunque encontramos algunos omitidos y otros podrían ponerse al día con cita de las reediciones.

El camino recorrido por el autor de la obra comprende: I. La monarquía como una construcción intelectual. II. La reflexión estructural. III. Filosofía en práctica. IV. La ideología gobernante del Estado Borbón (por la cual el autor no siente mucha inclinación). V. Ideología y realidad. VI. Ideología vacilante. Conclusión. Notas. Bibliografía e Índice.

Conversemos ahora con el autor acerca de algunas de sus ideas.

Comienza advirtiendo bien que la ampliación del mundo hispánico en el nuevo continente requería el reordenamiento intelectual de la realidad. Ello es evidente, por ejemplo, en cuanto al concepto del infiel que, dominado por el antagonismo islámico-cristiano, ahora tenía que incluir otros géneros de infieles habitantes en África y América, y por fin en Filipinas, acercándose a la experiencia ya desarrollada por los portugueses al entablar relaciones con los pueblos y las religiones de Asia. Observa el autor que en el mundo hispánico los intelectuales funcionaron en el verdadero corazón del sistema sociopolítico.

Claro es que topa pronto con el sentido de misión y la necesidad del acomodo entre culturas diferentes que se trató de obtener. El debate intelectual creó, legitimó e institucionalizó la autoridad y la balanza entre los encontrados intereses.

El autor aborda justificadamente el concepto de la ley natural. Ello lo lleva a considerar la teoría política y a comentar que los teóricos determinaban cómo la corona plantearía el ideal reflejado en la ley. Pero fiel a la tradición pragmática de la cultura a la que pertenece, el autor pide que ese examen se vincule con la acción, la geografía, los recursos demográficos y la tecnología que modificaron la estructura más que las ideas de base.

No pasa por alto la búsqueda de la justificación de los títulos que abonaban la presencia de España en el Nuevo Mundo. Es oportuna su advertencia acerca de que se recurrió al fondo común cultural europeo para nutrir el pensamiento y la acción, aunque con aspectos particulares derivados de la experiencia de la propia Península. Hace notar la influencia del contacto con Italia y Flandes. Es justa la atención que presta a las imprentas y a la circulación de los libros, así como al establecimiento de universidades y colegios en el Nuevo Mundo.

Ya advertimos que el autor no se muestra favorable a la reforma borbónica. Comenta en la p. 126 que en el siglo XVIII, "an attempt to override the established philosophical matrix created

stress, and in the end failed". Antes en la p. 67 apunta que la nueva ideología política se apoyaba mayormente en factores económicos. Dedicó a la nueva época los capítulos 4, 5 y 6 de la obra, con apoyo en lecturas pertinentes y aprecio por algunos logros intelectuales alcanzados. Advierte el autor que el siglo XVIII no puede ser entendido si se le separa del periodo de los Habsburgos. El cambio se sobrepone con vigor a la establecida matriz filosófica de los dos siglos anteriores. Esto es cierto pero no resta interés a la novedad. El Siglo Ilustrado mexicano cuenta con personalidades notables y tendencias ideológicas bien trabajadas, por ejemplo en los libros del seminario de José Gaos que se reunía en El Colegio de México. La ruptura ocasionada por la independencia viene acompañada de anarquía y desorden.

Reiterando la filosofía que guía su obra, nos dice el autor que no entiende por qué las acciones y las ideas han de ser puestas aparte. Una fusión de ambas está más cercana a la realidad. Ya indicamos que el capítulo III trata de "Filosofía en práctica". Afirma que la discusión de aspectos del régimen imperial sin referencia a sus formulaciones filosóficas no es fructífera. Estima que las ideas sólo son importantes cuando tienen algún efecto sobre la sociedad. Por eso procura ligar las ideas con las acciones dentro del cuadro político del imperio hispanoamericano.

Este estudio del pasado le parece al autor que ayuda a una mejor apreciación del presente de la América Latina, por ejemplo en cuanto a la supervivencia del centralismo.

Dejamos a otros lectores la tarea de ponderar los capítulos del libro en particular. Aquí hemos preferido fijarnos en las líneas generales hábilmente trazadas por el autor. Hallamos en las conclusiones, pp. 124-126, algunos párrafos descriptivos de la filosofía política que podrían acercarse más al prometido apego a la realidad histórica correspondiente.

Silvio ZAVALA
El Colegio de México

Pilar GONZALBO AIZPURU: *La educación popular de los jesuitas*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1989, 247 pp. ISBN 968-859-039-8.

El título de la presente obra no ha dejado de suscitar cierta polémica, lo cual siempre resulta buena noticia en el campo un tanto